

La calle para el viernes 27 de abril de 2007  
Diario de un espectador  
El violín  
por miguel ángel granados chapa

Después de casi dos años de éxitos internacionales, *El Violín* se estrena hoy en México. En París está en exhibición desde el 3 de enero, y unas 80 mil personas han visto ya esta triunfadora cinta de Francisco Vargas, que sin embargo no había podido romper las trabas para estar en la cartelera mexicana. Insólitamente, para lograrlo el semanario *Proceso* ha entrado en una nueva área de la comunicación, para distribuir la película, en asociación con Canana, la empresa de Gael García Beltrán y Diego Luna.

Estudiante de teatro en Bellas artes, de comunicación en la Universidad Autónoma metropolitana y de cine en el Centro de capacitación cinematográfica, Vargas inició su producción en 2004. Al año siguiente presentó *El violín* en forma de cortometraje en la porción llamada Cine en construcción del Festival de Toulouse, y obtuvo financiamiento para completarse como cinta que dura noventa minutos.

Ya en ese formato comenzó su camino victorioso. En la sección Una cierta mirada del festival de Cannes, don Ángel Tavira, el músico en la vida real que interpreta en la película a un hombre que, como él, anda en los ochenta años de edad, obtuvo el premio al mejor actor. En el festival de San Sebastián ganó la mención especial a la mejor película latinoamericana. En el festival de cine iberoamericano de Huelva, se le galardonó tres veces: con el Colón de oro a la mejor película, el Colón de oro a la mejor fotografía (realizada por Martín Boege) y el Premio al mejor largometraje. En la trigésima edición del festival de Sao Paulo, mereció el premio especial del jurado a la mejor película y la mención especial al mejor actor a don Ángel Tavira. Ganó preseas también en el festival de Cartagena. Y en el de Miami fue considerada este año la mejor película hispanoamericana.

Al contrario de lo que suele ocurrir, Vargas sí ha sido profesta en su tierra. Obtuvo en el IV festival de cine de Morelia el premio del público a la mejor película. Y durante la entrega de los Arieles, en marzo pasado, algunas de las estatuillas que por casualidad no fueron para Guillermo del Toro y *El laberinto del fauno*, llegaron a las alforjas de los creadores y protagonista del violín: el premio a la mejor ópera prima, al mejor guión y a la mejor coactuación masculina, en la persona de Gerardo Taracena.

Un sacerdote jesuita, Luis García Orso dice de esta cinta, que hoy estará en las pantallas capitalinas, esperemos que por mucho tiempo:

“En las primeras imágenes de *El violín*...una entrada de luz brilla por encima de la oscuridad interior de una cabaña de tablas donde unos soldados golpean brutalmente y violan a un grupo de hombres y mujeres tirados en el piso de tierra, a media oscuridad. La escena impacta por la desgarradora mezcla de violencia e impotencia. Prefigura la lucha eterna entre luz y tinieblas, vida y muerte, los de abajo y los poderosos, que teje la historia de la humanidad hasta ahora.

La narración cinematográfica de *El violín* se encarna tan honestamente en la realidad de nuestros pueblos latinoamericanos que siempre la sentimos tan cercana, tan viva, tan dolorosa, por más que nunca se diga en qué lugar y en qué tiempo está ubicada. Esta escena inicial de la película representa también el deseo de que la luz se haga sobre la realidad y se sobreponga a la violencia”.

Una vez que hayamos conocido la película, veremos si nuestra percepción se asemeja o no a la del padre García Orso, cuyo testimonio de todos modos será transcrito aquí el lunes. Por lo pronto describamos el cartel en que se anuncia su estreno hoy viernes 27: un militar apunta su pistola muy de cerca a la cabeza de un muchacho desnudo del torso, con piedras en cada mano, los brazos abiertos como en una cruz. Dos prisioneros más, y dos militares completan la escena